

# Relatos de vida en un asentamiento informal en El Boro, Alto Hospicio, Chile

## Life stories in an informal settlement in El Boro, Alto Hospicio, Chile

Alfredo Rodríguez<sup>1</sup>  & Paula Rodríguez Matta<sup>2</sup> 

### RESUMEN

Desde su creación como municipio en 2004, Alto Hospicio ha triplicado la cantidad de sus residentes, mayormente jóvenes, de bajos salarios, trabajadores informales y migrantes en situación regular o irregular. Ha duplicado el número de viviendas y concentra una gran cantidad de asentamientos informales, con uno de los mayores números de familias de esa condición en el país. El interés del presente artículo es dar cuenta de los cambios ocurridos en dichos territorios en los últimos años. Se inicia con información del contexto socioespacial de la ciudad y de un asentamiento informal en específico allí situado, donde residen los protagonistas de cuatro relatos de vida que aquí se presentan y que, en diálogo con fuentes documentales y bibliográficas, muestran las transformaciones experimentadas en los márgenes de la ciudad. Se explora específicamente lo referido a la relación entre vivienda y trabajo informal, y los obstáculos para acceder a la producción formal de suelo y de vivienda.

**Palabras clave:** autoconstrucción de vivienda | mercado informal de vivienda | asentamientos informales.

### ABSTRACT

Since its establishment as a municipality in 2004, the population of Alto Hospicio has tripled. This growth is primarily driven by young individuals engaged in low-paid, informal workers, as well as immigrants in both regular and irregular situations. The number of homes has also doubled, and many informal settlements are concentrated, with one of the largest numbers of families in the country. This article aims to document the changes that have occurred within these settlements in recent years. The analysis commences by providing information about the socio-spatial context of the city. Specifically, it focuses on a particular informal settlement where the protagonists of four life stories, presented in this article, reside. Through a combination of documentary and bibliographic sources, the article sheds light on the transformations experienced on the city's margins. Key topics explored include the relationship between housing and informal work, as well as the barriers to accessing formal land and housing production.

**Keywords:** self-build housing | informal housing market | informal settlements.

<sup>1</sup> SUR Corporación de Estudios Sociales y Educación; arsur@sitiosur.cl

<sup>2</sup> Universidad Católica del Maule (UCM); prodriguezma@ucm.cl

## Introducción

Alto Hospicio ha crecido rápidamente y en un corto tiempo: en 35 años pasó de aproximadamente 5.000 a 110.000 habitantes (Instituto Nacional de Estadísticas [INE], 2017, 2022). También ha cambiado la composición de sus residentes: en los años 90 pertenecían mayoritariamente a pueblos originarios, o eran personas desalojadas de Iquique o migrantes de otras regiones de Chile. Luego, en las siguientes décadas, aumentaron los residentes de países vecinos, quienes habitaban en viviendas sociales o asentamiento informales en sus lugares de origen. Esta diversidad está en la base de su autodefinición como Municipalidad Intercultural de Alto Hospicio.

Desde 1990 y durante los siguientes veinte años, la ciudad siguió desarrollándose vertiginosamente. Sin embargo, según señala Mansilla (2020), no se observa en ese período —como ocurre en otros países del continente— un aumento progresivo de asentamientos informales: en Alto Hospicio, los asentamientos de este tipo fueron urbanizados o sus residentes trasladados a conjuntos habitacionales de viviendas sociales, aunque de baja calidad arquitectónica (Cf. Rodríguez & Sugranyes, 2005). Entre 1992 y 2012, el Estado inició proyectos en el lugar por 20.237 viviendas sociales de diferentes tipos de subsidios (Ministerio de Vivienda y Urbanismo [MINVU], 2022). En términos de Abramo (2013), la lógica de la necesidad fue resuelta por la lógica estatal.

No obstante tales iniciativas, las familias habitantes de asentamientos informales en Alto Hospicio han seguido aumentando en los últimos años (Bravo, 2021; MINVU, 2022; Techo, 2023). Este incremento indica que, frente a las dificultades para acceder a las respuestas estatales en materia de vivienda, en la ausencia o insuficiencia de estas o de las ofertas del mercado, se opta por una autoproducción mercantil informal, en los márgenes de la ciudad.

## Marco teórico

Alto Hospicio ha sido objeto de estudio en distintas disciplinas; entre ellas, la antropología urbana (Acosta Aros, 2017; Imilán et al., 2020); la arquitectura (Henríquez, 2019); la economía urbana (Figuroa & Fuentes, 2009); la geografía urbana (Mansilla et al., 2020; Tapia Landino et al., 2021); la sociología urbana (Bravo, 2021; Guerra & Corvalán, 2016; Guerrero, 2015; Labbé Céspedes et al., 2016); y el urbanismo (Fernández Labbé, 2023). El resultado ha sido un corpus de investigaciones que da cuenta del carácter dinámico y cambiante de la producción espacial en Alto Hospicio, una ciudad que en casi un siglo no ha logrado abandonar o superar su carácter de periferia urbana y social.

En su mayoría, los autores señalados se refieren a procesos de autoproducción informal de vivienda, marcados por la necesidad de un lugar donde vivir que asegure la reproducción social. Se trata de formas mercantiles simples (es decir, que no buscan ganancias o lucro), muchas veces el resultado de actos mediados por organizaciones sociales o militantes que forman parte de un ideario mayor, inscritos en estructuras políticas de cambio social (Cf. Bourdieu, 2017).

Los estudios citados dan cuenta de situaciones que se mantienen a través del tiempo; por ejemplo, la relación entre trabajo y acceso informales a la vivienda. Pero también muestran y analizan distintos signos, como el aumento del número y tamaño de los asentamientos en los últimos

años; el incremento de la población migrante; diferencias en la estructura de las viviendas y los materiales que se utilizan; la aparición de precios y transacciones comerciales; el rol de los subsidios en la configuración de Alto Hospicio; o la aparición de urbanizaciones pirata, con trazados de calles y lotes de gran tamaño que se utilizan, por ejemplo, para el almacenaje de distintos bienes.

Este es el contexto del interés que guía este artículo: aportar a la identificación y análisis de los elementos que dan cuenta de las continuas modificaciones en asentamientos informales en Alto Hospicio.<sup>3</sup> Ello en lo que se refiere a la autoconstrucción; al acceso informal al suelo y a la vivienda; a los conflictos en el acceso a la producción formal de vivienda; a la relación entre vivienda informal e informalidad laboral; y a la función que, en los márgenes de la ciudad, cumplen las redes de proximidad para la reproducción social. Se sostiene que, en el caso en estudio, la autoproducción aparece mediada por relaciones mercantiles informales, en contextos donde prevalecen las redes de protección de cercanía (familia, amigos, vecinos). Pero que, a pesar del resguardo de estas redes, las personas ven comprometida su capacidad para la reproducción de su vida y la de sus núcleos familiares, porque —parafraseando a Castel (2011, p. 106)— el Estado capitalista con un giro neoliberal no siempre les asegura la “continuidad a sus derechos”; en este caso, a una vivienda digna.

Lo anterior es comprendido en el marco de un desplazamiento desde la *lógica de la necesidad* hacia la *lógica del mercado informal* en la autoproducción informal de vivienda, ya observado en América Latina por Abramo (2013), Herzer y Pírez (1994), Pírez (1999) y Rodríguez et al. (2018). La lógica del mercado informal remite a tránsitos fluidos entre ámbitos formales, apegados a la norma estatal, y otros que no acatan o interpretan de manera particular las normativas dominantes (Cravino, 2006; Rodríguez, 2022).

En Alto Hospicio, lo que se observa es el fortalecimiento de una *lógica mercantilista informal* capitalista con un giro neoliberal de “competencia, endeudamiento, disciplinamiento, comités de vivienda, ahorro, estratificaciones, marginalidad e intensificación de las tomas de terreno” (Hidalgo et al., 2022, p. 4). Se trata de una forma mercantil y de reproducción de capital a pequeña escala que da curso a distintas formas de tenencia, todas de bajísima seguridad y no incorporadas como válidas en las políticas urbanas estatales.

## Metodología

En la recolección de información primaria se realizaron entrevistas semiestructuradas y observación participante en el campamento Unión, Fuerza y Esperanza (UFE), sector El Boro, al norte de Alto Hospicio, en junio de 2023.<sup>4</sup> El territorio fue seleccionado con la colaboración de profesio-

<sup>3</sup> La definición de asentamiento informales aplicada remite a la del Catastro de Campamentos del MINVU (2024, s/p), según el cual son territorios con “ocho o más hogares que habitan en posesión irregular un terreno, con carencia de al menos uno de los tres servicios básicos (electricidad, agua potable y sistema de alcantarillado), cuyas viviendas son precarias, y se encuentran agrupadas y contiguas”.

<sup>4</sup> Trabajo realizado como parte del Proyecto Ch-T1259-P006TC: “Apoyo a la preparación de Programa de integración de Barrios Vulnerables. Estudio Identificación barreras y brechas de género para la autonomía económica”, financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Se cuenta con autorización expresa del BID para el uso de los datos recolectados en Iquique, por Alfredo Rodríguez y Paula Rodríguez Matta (Cf. CEM – Corporación SUR, 2023).

nales del Programa de Asentamientos Precarios, del Servicio Regional de Vivienda y Urbanismo (SERVIU), de Tarapacá.

El muestreo fue no estadístico, intencionado y teórico. Se diseñó tomando en cuenta categorías como edad, identidad sexogenérica (incluye personas LGBTI+), condición de cuidadora o con personas a su cuidado, trabajo fuera del hogar, jefatura del hogar, dirigencia, situación de migrante, pertenencia a pueblo originario, residencia de al menos dos años en el asentamiento.

El objetivo fue elaborar trayectorias laborales y residenciales, enfatizando los hitos de entrada y de salida de los mercados formal e informal del trabajo y de la vivienda (Cf. Elder 1993; Roberti, 2012). Se entrevistó a ocho personas, en la sede social del UFE. Cada entrevista tuvo una duración máxima de una hora y media.<sup>5</sup> Las sesiones se grabaron y transcribieron. También se realizó un grupo focal, el 11/6/2023, con doce personas residentes del UFE, con una muestra similar a la de las entrevistas semiestructuradas. La actividad duró una hora y media, fue grabada y transcrita.

A lo anterior se sumaron cuatro recorridos en la ciudad, con una dirigente del asentamiento, en noviembre de 2023.<sup>6</sup> Se realizó observación participante; se tomaron notas sobre el desarrollo urbano, el centro antiguo de la ciudad y su expansión, los antiguos y nuevos campamentos, los distintos tipos de viviendas y subsidios, los problemas en el equipamiento urbano, las zonas con socavones, entre otros. Se cubrió casi toda la ciudad (Figura 2).

Para el análisis se utilizaron los programas Atlas.ti y Excel. El trabajo se organizó en tres momentos: a) se asignaron códigos descriptivos e interpretativos a la información recopilada; b) el listado de códigos se reagrupó a partir de categorías descriptivas con un grado de abstracción mayor, lo que permitió la aparición de temáticas; y c) a partir de estas, se elaboraron grandes categorías.

Tomando en cuenta la información recopilada, se seleccionaron cuatro de las ocho entrevistas semiestructuradas, en las que se representan todas las categorías que estructuraron la muestra, para presentar relatos biográficos de residentes del campamento UFE.<sup>7</sup> Se escogieron citas para ejemplificar o profundizar en las temáticas y núcleos de sentido.

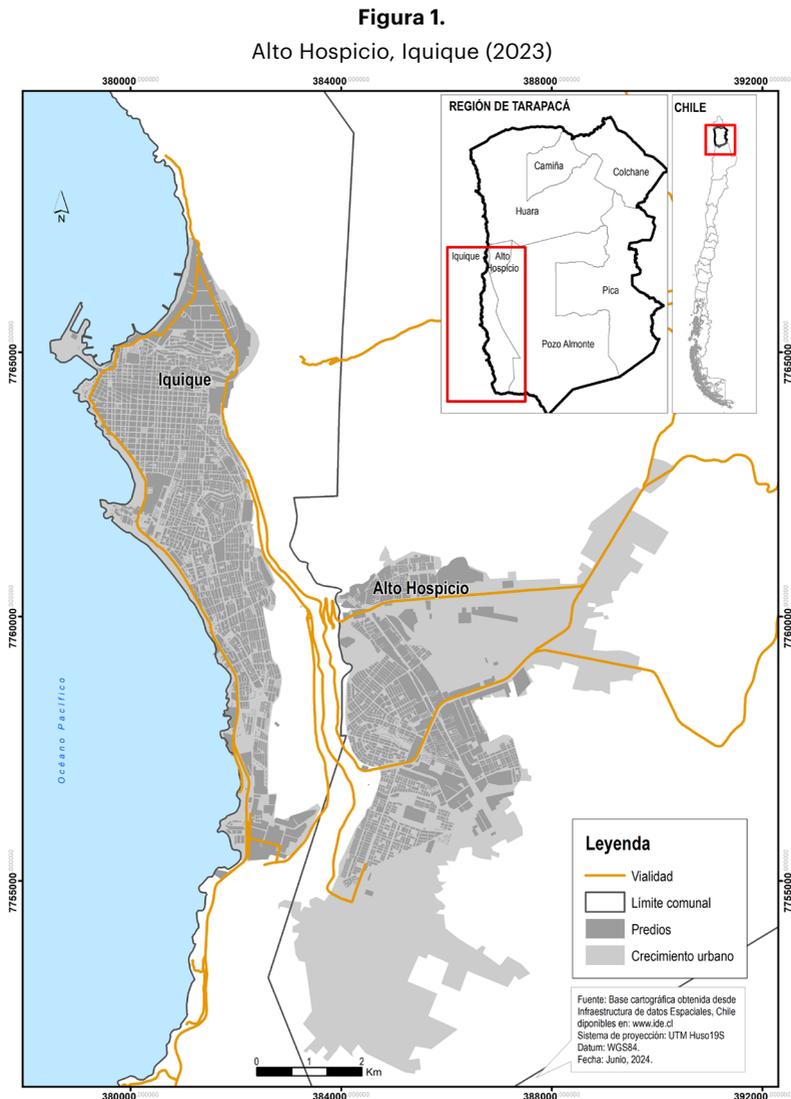
## La ciudad de Alto Hospicio

Alto Hospicio, con un área de 33,6 km<sup>2</sup>, está a 6 km de la ciudad de Iquique, en el norte de Chile. Se ubica en una altiplanicie de la cordillera de la Costa, a 600 metros sobre el nivel del mar (Figura 1).

<sup>5</sup> Antes de realizar las entrevistas y grupo focal, se solicitó la lectura, comprensión y firma de un consentimiento informado a cada uno de los y las entrevistadas.

<sup>6</sup> Realizados en noviembre de 2023, autofinanciados.

<sup>7</sup> A pesar de que no son conclusivos para las investigaciones, los relatos de vida son mucho más que un estadio preanalítico o preteórico de ellas (Adúriz, 1972; Bertaux, 1989). Se recurre a esta técnica por su gran fuerza expresiva, y porque los relatos pueden ser comprendidos como una suerte de 'engranaje' que permite establecer vínculos y conexiones entre distintos niveles del mundo social (micro, meso y macro), los que deben ser comprendidos como 'esquemas flexibles' que dan cuenta de las relaciones entre estructuras y agencia (Márquez, 2001; Sautu et al., 2022).



Elaborado por Ximena Salas (2024).

El territorio estudiado dependió política y administrativamente de Iquique hasta 2004, cuando se creó el municipio de Alto Hospicio. Hoy este se incluye en el Gran Iquique, área metropolitana que concentra el mayor número de población urbana de la Región del Tarapacá (Tabla 1).

Guerra y Corvalán (2016), Guerrero (2015), e Imilán et al. (2020) comparten la perspectiva relacional que da cuenta del lento proceso de construcción del territorio que hoy conforma Alto Hospicio, en conexión y vínculos (de conflicto o de solidaridad) con otros núcleos urbanos. Con el interés de interrogar la producción de espacio informal, los autores citados revisan distintas experiencias situadas de desarrollo urbano neoliberal. A partir de los datos primarios y secundarios que recogen, se responde a la pregunta sobre cuándo Alto Hospicio dejó de ser paisaje, naturaleza, se escindió y comenzó a constituirse —según define Smith (2020)— como un lugar social, jerarquizado y desigual.

El actual patrón de producción espacial de Alto Hospicio tributa a una matriz económica asociada a la minería, primero de plata y luego del salitre, que se desarrolló hasta inicios del siglo 20; a parcelas agrícolas, plantaciones de frutales y de olivos; y también a las actividades en torno a la estación de trenes que unió a Iquique con distintos yacimientos salitreros del interior, la instalación de una base de la Fuerza Aérea de Chile; incluye, además, granjas de cerdos y procesadoras de carne de vacuno (Guerrero, 1995). Estas actividades impusieron un trazado vial desde la costa hacia el interior que sigue el traslado de mercancías, patrón mantenido sin grandes cambios durante décadas. Su huella queda en dos carreteras —una secundaria al norte; y otra, una autopista regional, en la mitad del área construida— que dividen la ciudad.

Los años 80 fueron testigo de cambios en la zona, aparejados a la implementación del giro neoliberal del capitalismo en Chile. En esta línea, en Alto Hospicio se incrementaron las actividades industriales y comerciales con la instalación de la Industria Cardoen, productora de armas y bombas de racimo, y la planta procesadora privada de aguas servidas El Boro, ambas clausuradas por seguridad y salubridad (Programa Quiero Mi Barrio [PQMB], 2002, 2017).

Una década más tarde, muchos de los terrenos de las chacras desaparecieron de Alto Hospicio, aunque quedan olivares (al norte de la ciudad) y algunas parcelas (en la zona surponiente) (Guerrero, 1995; Rodríguez, 2024).

Los años 90 marcaron un quiebre. El Municipio de Iquique implementó políticas de desalojo y expulsó a un grupo de pobladores que habían ocupado El Colorado, terreno propiedad de privados en la entrada de la Zona Franca de Iquique (ZOFRI).<sup>8</sup> Este desahucio inició la erradicación forzada de habitantes de bajos salarios y poca capacidad de deuda hacia Alto Hospicio (Pinto, 1998). Las soluciones habitacionales ofrecidas consistieron, primero, en viviendas autoconstruidas en distintas tomas de terreno; entre ellas, La Negra. Luego de varios años, el Estado entregó ya sea lotes de terreno donde las personas y familias autoconstruyeron sus viviendas, o distintos tipos de subsidios habitacionales (Guerrero, 1995; Imilán et al., 2020; Pinto, 1998).

En cuarenta años, la población de Alto Hospicio no ha dejado de crecer internamente, y con relación a la de Iquique: aumentó desde 381 habitantes en 1982, a 5.511 en 1992; a 49.436 en 2002; y a 108.375 habitantes (INE, 2017). Para 2022, se proyectó que estaría cerca de los 140.000 habitantes (Tabla 1).

---

<sup>8</sup> Terreno de más de 200 ha, que contiene un sistema franco de intercambios comerciales, creado en los años 60, consolidado en los 80.

**Tabla 1.**

Crecimiento demográfico Alto Hospicio y Conurbación Alto Hospicio/Iquique según Censos de Población, y proyección a 2023

	Censo 1982	% Conurbación	Censo 1992	% Conurbación	Censo 2002	% Conurbación	Censo 2012	% Conurbación	Censo 2017	% Conurbación	Proyección 2022	% Conurbación
Alto Hospicio	381	0,3	5.511	3,7	49.436	22,7	98.545	34,6	108.375	36,1	138.527	37,6
Iquique	110.236	99,7	144.447	96,3	168.397	77,3	185.994	65,4	191.468	63,9	229.674	62,4
Conurbación	110.617	100,0	149.958	100,0	217.833	100,0	284.539	100,0	299.843	100,0	368.201	100,0
Total regional (*)	122.957	90,0	165.460	90,6	238.950	91,2	298.257	95,4	330.558	90,7	398.702	92,3

(\*) Provincia de Tarapacá, Censos 1982, 1992, 2002.

Fuente: Censo de Población y Vivienda (Instituto Nacional de Estadísticas [INE]) (1982, 1992, 2002, 2012, 2017). Ministerio de Desarrollo Social [MIDESO] (2022).

Entre 2002 y 2017, en Alto Hospicio se ha duplicado el número de viviendas, desde 15.037 a 33.162 (Tabla 2). En 2017, en su mayoría las construcciones eran casas, luego departamentos en edificios y, en tercer lugar, mediaguas o chozas. El índice de hacinamiento era de 16% (Habiterra, 2018; Trivelli et al., 2015).

**Tabla 2.**

Número de viviendas en Alto Hospicio y Conurbación Alto Hospicio/Iquique (1982-2017)

	1982	%	1992	%	2002	%	2012	%	2017	%
Alto Hospicio		0,0	1.398	4,0	15.037	25,1	24.722	29,3	33.162	33,1
Iquique	23.860	100,0	33.840	96,0	44.893	74,9	59.516	70,7	66.986	66,9
Conurbación	23.860	100,0	35.238	100,0	59.930	100,0	84.238	100,0	100.148	100,0
Total región (*)	29.530	80,8	43.186	81,6	71.326	84,0	101.887	82,7	117.805	85,0

(\*) Provincia de Tarapacá (INE, 1982, 1992, 2002).

Fuente: Censo de Población y Vivienda (INE, 1982, 1992, 2002, 2012, 2017).

Las viviendas son por lo general de bajo estándar arquitectónico, escaso metraje, deficientes materiales de construcción, en suelos salinos donde se producen socavones, y han sido construidas con subsidios habitacionales (Mansilla et al., 2020; MINVU, 2024; PQMB, 2002, 2017).

La autoconstrucción también ha aumentado. Desde 2019 a 2023, en la Región de Tarapacá los asentamientos precarios pasaron de 36 a 63, y las familias residentes se incrementaron, llegando a 12.167 (TECHO, 2023). Este proceso se vincula con el acrecentamiento de la población de migrantes en situación irregular, que no pueden acceder a la producción mercantil formal; con los problemas económicos producto de la pandemia de COVID-19, sobre todo por la pérdida de empleos y salarios; y también con el estallido social de 2018 a lo largo del país, que hizo que personas y familias, movidas por un ideario político, ocuparan terrenos para reivindicar su derecho a la vivienda y a la ciudad.

En el ámbito nacional, Alto Hospicio es una de las ciudades donde se concentran más familias viviendo en campamentos, en el país; entre ellos, dos megasentamientos, Alto Molle y El Paso de la Mula (también denominado Mirando las Estrellas) en el sector sur de la ciudad (Rodríguez, 2024). Ambos son posteriores al Catastro de Campamentos del MINVU del 2019, lo que indica que los asentamientos informales siguen aumentando en el área.

En cuanto a la composición interna de la población de la ciudad, se mantiene “una predominancia casi completa de los sectores más vulnerables de la población (E), con escasos sectores caracterizados por grupos de estrato medio bajo (D y C3)” (Toro & Orozco, 2018, p. 7).

En 2017, un 16% del total de la población vivía en zonas de bajo bienestar territorial; cerca de un tercio del total estaba en situación de inseguridad alimentaria; y un 27,55%, en pobreza multidimensional. Alto Hospicio tiene población joven, con un Índice de Adultos Mayores (IAM) por debajo del nacional: en 2017, un 15,0% versus el 56,9% nacional. Casi un 30% de su población era menor de 14 años (INE, 2017).

El porcentaje de personas pertenecientes a pueblos originarios —principalmente quechua y aimara— es alto (30,6%). Los migrantes se han incrementado sostenidamente en los últimos años, desde 5.441 personas en 2012, a 19.868 en 2021. Actualmente, el 27,2% de los migrantes de la Región de Tarapacá reside en Alto Hospicio: son 19.868 personas, que representan un 14% del total de la población de la ciudad. Proviene de países fronterizos, también de Venezuela, Haití, Colombia y Ecuador, República Dominicana. Las solicitudes de visas temporarias se agrupan en la población de Bolivia (Servicio Nacional de Migraciones, 2023; Tapia Landino et al., 2021).<sup>9</sup>

Más de 60% de la población se encuentra económicamente activa. Cerca del 30% de ese total corresponde a participación en trabajos informales; entre ellos, ventas en las calles o en ferias, como La Quebradilla o El Techado (INE, 2024).

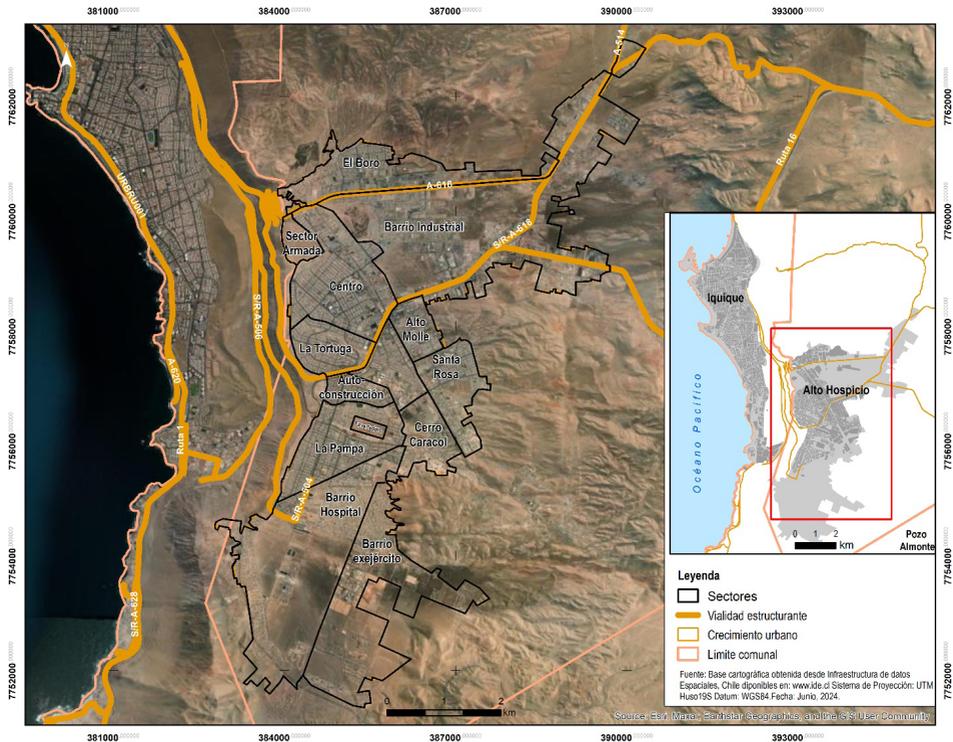
En 2019, al igual que en el ámbito regional, en Alto Hospicio las empresas se concentraban en el comercio al por mayor y al por menor, y la reparación de vehículos motores y motocicletas; en segundo lugar, en la construcción; y en tercero estaban las empresas manufactureras, lo que se relaciona con la instalación del Parque Empresarial ZOFRI Alto Hospicio (Zona Franca de Iquique S.A., 2019). En último lugar estaban las empresas de servicios de suministro de agua, de gestión de aguas residuales y de desechos (74,5%) (Habiterra, 2018).

## Unión, Fuerza y Esperanza (UFE), en El Boro

Unión, Fuerza y Esperanza, el asentamiento donde se realizaron las entrevistas, se ubica en El Boro, uno de los 13 sectores en que se organiza Alto Hospicio: El Boro, Sector Armada, Barrio Industrial, Centro, Cerro Hermoso, La Tortuga, Alto Molle, Santa Rosa, Autoconstrucción, La Pampa, Cerro Caracol, Barrio Hospital, Barrio Exejército (Figura 2).

<sup>9</sup> Los ingresos irregulares al territorio nacional aumentaron durante 2022 en toda la Región. Se registraron 14.762 denuncias por controles de la Policía de Investigaciones (PDI) y 815 autodenuncias; un total de 15.577 casos de ingresos irregulares, concentrados en Colchane, pueblo fronterizo con Bolivia, a 225 km de Alto Hospicio (Servicio de Migraciones, 2023).

**Figura 2.**  
Sectores de Alto Hospicio

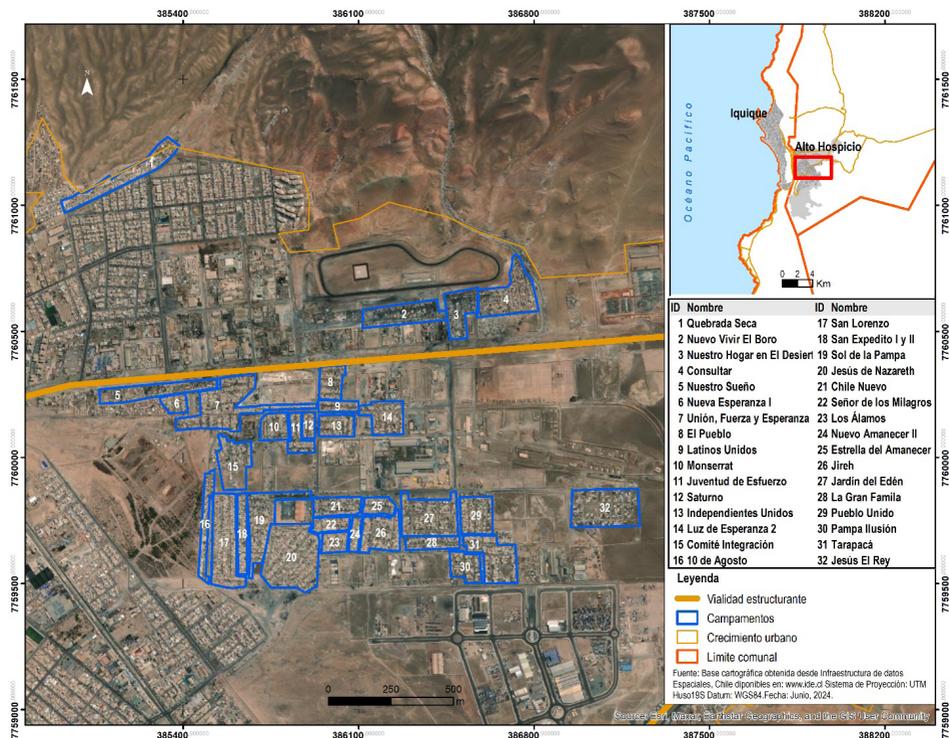


Elaborado por Ximena Salas (2024).

En El Boro, con una superficie de 2,6 km<sup>2</sup>, se han autoconstruido 32 campamentos,<sup>10</sup> donde viven aproximadamente 10.000 personas. Atraviesa el sector la carretera A-616, donde se ubican distintas industrias y empresas (Figura 3). El Plan Regulador Comunal, de 2001, indica que el sector corresponde, en su mayoría, a zona industrial mixta y que permite uso de suelo para viviendas hasta de altura media, áreas verdes, zona industrial exclusiva y de tratamientos de aguas servidas (Municipalidad de Alto Hospicio, 2001).

<sup>10</sup> En un inicio se encontraban solo en El Boro, pero luego se expandieron hacia terrenos del Barrio Industrial.

**Figura 3.**  
Campamentos en El Boro, Alto Hospicio



Elaborado por Ximena Salas sobre la base de Programa de Asentamientos Precarios (2022).

La historia de UFE se inició en 2015, cuando 12 personas se organizaron para ocupar un terreno privado. El asentamiento creció rápidamente. En 2021, se contabilizaron 291 viviendas autoconstruidas con materiales mixtos, 310 hogares y 1.108 personas, en su mayoría jóvenes. Un 58% del total se concentraba entre los 18 y 59 años.

La mayoría de los actuales residentes declara haber cursado el segundo ciclo de educación. En cuanto a los hogares, un poco más de la mitad tiene jefatura femenina. Prevalecen los unipersonales y monoparentales.

Del total de los hogares, 80 familias cuentan con subsidio habitacional y 125 familias cumplen los requisitos para obtenerlo, mientras que 218 personas no lo hacen. Los principales impedimentos se relacionan con su condición de familias unipersonales menores de 50 años; ser migrantes sin papeles; no poder demostrar 'cargas familiares';<sup>11</sup> poseer ya una propiedad habitacional registrada; o tener un subsidio, pero no hecho efectivo o pagado, entre otras causales.

El UFE está organizado en tres comités y delegaciones por pasajes, de acuerdo con la nueva configuración espacial de los campamentos situados en el Alto Hospicio (Figuras 4, 5 y

<sup>11</sup> Manera informal para hablar de los factores familiares que influyen para obtener subsidios habitacionales; por ejemplo, tener hijos e hijas hasta de 18 años, para optar a subsidios habitacionales del Estado.

6). Estas organizaciones, lideradas por mujeres, no tienen necesariamente como objetivo la obtención de una vivienda. Las dirigentes, que son una autoridad en el campamento, velan cotidianamente tanto por la seguridad como por el bienestar general de todas las personas, no solo en lo habitacional.

En el asentamiento se han levantado una escuela, dos iglesias evangélicas, un comedor comunitario durante la pandemia de COVID-19, una sede social, tres almacenes que prestan servicio de pago de cuentas, un puesto de comida preparada y un puesto de servicios legales para migrantes (Secretaría Regional Ministerial [SEREMI], MINVU, 2021). En los alrededores se han construido escuelas básicas y medias, dos centros de atención de salud primaria (Centros Comunitarios de Salud Familiar [CECOSF] y Servicio de Atención Primaria de Urgencia [SAPU] El Boro). Hay accesos a buses locales, colectivos y Uber informales que conectan el campamento con el centro de la ciudad e Iquique.

## Cuatro historias de vida: Alicia, Iris, Rachel y Julián<sup>12</sup>

Se presentan las historias o relatos de vida de cuatro residentes del UFE:

- Alicia, de 76 años, nacida en El Salto, Santiago de Chile; se declara descendiente de diágitas, trabajadora informal, con personas a su cuidado, exdirigenta, migrante.
- Iris, de 54 años, hija de Alicia; nacida en Lo Valledor, Santiago; persona transfemenina; jefa de hogar, trabajadora informal, en algún momento tuvo trabajo formal; con personas a su cuidado, dirigente, migrante.
- Rachel, de 28 años; nacida en Caracas, Venezuela; trabajadora informal, en algún momento tuvo trabajo formal; con personas a su cuidado, migrante.
- Julián, de 31 años; nacido en Santa Cruz, Bolivia; jefe de hogar, pueblo originario, trabajador informal, migrante.

Alicia e Iris, madre e hija, han sido testigos y actoras de los últimos 30 años de la historia de Alto Hospicio. Llegaron a la ciudad respectivamente en 1994 y 1995, con grupos desplazados desde el municipio de Iquique. Rachel, venezolana, y Julián, boliviano, representan el cambio en la población de los asentamientos. Ambos están en el UFE desde hace pocos años, como parte de las distintas oleadas de migrantes llegados al país en busca de oportunidades laborales.

Sus relatos de vida ejemplifican tiempos sociohistóricos, sociales y biográficos. Muestran las articulaciones entre los niveles macro, meso y micro, por medio de hechos (fácticos) y experiencias (construcciones de sentido, significados, construcciones de primer grado), y la relación entre ambos. Sus historias dan cuenta de que la ubicación de las personas en una ciudad no solo hace referencia a un punto del espacio físico, sino también a un territorio donde tienen lugar determinados agentes y cosas, relaciones y jerarquías. Es un “punto de vista relacional”; una “posición, rango en un orden” (Bourdieu, 2007, p. 199).

<sup>12</sup> Se cambiaron los nombres, para anonimizar a las y los entrevistados.

## Alicia

Desde muy pequeña, Alicia (chilena) se hizo cargo de sus cinco hermanos, después de que murieron su madre y su padre. Se emparejó a los 16 años y se casó en 1964. Vivió de allegada con su marido en la casa de su suegra, en Lo Valledor, Santiago, donde ayudó a crear un centro de madres. Fue su primera experiencia como dirigente. En 1969, también formó parte de la acción colectiva que dio paso a la Población La Pincoya, en Conchalí, municipio al norte de Santiago.<sup>13</sup>

Tuvo seis hijos. Iris fue la penúltima. En la entrevista, Alicia recalcó que ella e Iris nacieron el mismo día. Recordó que cuando su exmarido se emborrachaba, buscaba a Iris para agredirla, disconforme con su identidad y expresión sexogenérica. Dijo que tenía que esconderla en un clóset, bajo alguna cama.

### *Informalidad laboral*

En los inicios de la década de los 90, Alicia se separó de su marido y se fue con lo puesto. Para ilustrar su pobreza, dijo: *“Todas las noches tenía que lavar sostenes y calzones para que se me secaran para el otro día para ponérmelo de nuevo; de tanto lavar estaban en hilachas ya, si yo no tenía más ropa”* (Alicia, 9/6/2023).

Trabajó como empleada doméstica, de puertas adentro. Ahí conoció a Guillermo, su segundo marido. Vivieron en Maipú, en Santiago. Iris, su hija, estuvo de allegada con ellos.

### *Migración interna*

Alicia y Guillermo llegaron a Iquique en 1994, siguiendo a una pariente que estaba empleada como asesora del hogar. Los dos trabajaron en un club nocturno bailable —ella de cocinera y él de mesero—, en la avenida La Tirana, en el sector Bajo Molle, en Iquique.

### *Acceso a la producción informal de vivienda*

Una hermana de Alicia arrendó una casa en Alto Hospicio y los invitó a coarrendar: *“Me voy a arriba... Entonces, ahí ustedes se pueden venir, y pagamos la casita a medias, el arriendo”* (Alicia, 9/6/2023). Así fue como Alicia y Guillermo decidieron mudarse.

Meses más tarde, Iris, su hija, la llamó confiándole lo que le ocurría: *“No aguanto más vivir en Santiago”* (Alicia, 9/6/2023). Alicia dijo que, al día siguiente de la llamada, le pagó un pasaje en bus a Iquique.

En los inicios de los años 90, Alicia, Guillermo e Iris vivieron en la zona de Los Tumbos, en el sector Centro de Alto Hospicio (Figura 2). Luego se mudaron muchas veces, arrendando piezas de viviendas construidas con subsidio, siempre en el centro de la ciudad.

<sup>13</sup> Molina (2021), revisa el caso de la Población La Pincoya. Imilán et al. (2020), para profundizar en los cambios históricos en los asentamientos informales.

## *Informalidad laboral*

A fines de los 90, Alicia trabajaba como comerciante informal. En su entrevista dijo que, en esos años, en Alto Hospicio solo había gallineros y criaderos de chanchos.

Se juntó con un grupo de personas y empezaron a vender informalmente, donde hoy está el Gimnasio Municipal, llamado “El Techado”, en el centro de la ciudad. Según lo relatado por Alicia (9/6/2023), en ese lugar “no había nada, había una piececita así de madera, y ahí se hacían las reuniones comunales”, en las que ella participaba.

## *Subsidios habitacionales del Estado*

Alicia y Guillermo se unieron a la toma La Negra, en el sector de Santa Rosa (Figura 2), una de las primeras ocupaciones de terreno en Alto Hospicio. Ahí ella se hizo dirigente para apoyar al SERVIU con el trabajo en terreno. El jefe del Plan integral Alto Hospicio <sup>14</sup> trabajaba en su casa, donde montaron una oficina. Cuenta al respecto que “de ahí ‘salió’ lo que es la Población La Tortuga. Salieron 500 casas bajas y 300 casas de altos” (Alicia, 9/6/2023). En esa ocasión, Guillermo, su marido, obtuvo casa por el subsidio.

## *Desalojo, regreso al asentamiento informal*

Guillermo pidió un préstamo en un banco para ampliar la nueva casa. Él tenía problemas de visión y dificultades para leer. Alicia dice que él firmó sin comprender realmente que estaba hipotecando la propiedad. Se atrasaron con un par de pagos, el banco remató la casa y los desalojaron.

La percepción de Alicia (9/6/2023) es que “nadie nos dio una mano”, que no tuvieron otra opción que volver a un campamento. Se llevaron todo el material con el que habían ampliado la vivienda.

## *Acceso mercantil a la producción informal de vivienda*

Alicia comenzó a buscar un terreno con su hija. Cuenta que sintió que retrocedía en su vida. Pagó 300.000 pesos por lo que definió como un “pedacito de tierra” (Alicia, 9/6/2023). Sus amigos le ayudaron a levantar la nueva casa.

Cuando llegó a El Boro, hace 15 años, en la toma no había luz ni agua. Con algo del dinero que les devolvió el banco, compraron material para terminar de construir. Hoy vive con el sueldo del marido, guardia en una industria en las cercanías, a sus 61 años; de su pensión de vejez, y de vender ropa de segunda mano en La Quebradilla, lugar conocido como el *mall* de Alto Hospicio.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Véase MINVU (2003), para desarrollo del Plan integral Alto Hospicio, iniciativa del Estado que tuvo como objetivo regularizar la situación de vivienda, entre otros.

<sup>15</sup> Este es uno de los dos mercados que existen en la ciudad. Fue formado por comerciantes agrupados en organizaciones gremiales, en terrenos estatales. De esta manera, la Municipalidad recauda fondos a través de los impuestos respectivos y logra ordenar las actividades comerciales informales (Osterling & González, 2019).

**Figura 4.**

Pasaje en el campamento UFE, en El Boro, Alto Hospicio



© Paula Rodríguez M. (2023).

## Iris

Iris (chilena) es una persona transfemenina. Cuenta que, durante su infancia, fue víctima de tratos violentos por su expresión e identidad sexogenérica. Su padre, a quien ella describió como “*machista y poco cariñoso*”, la agredió muchas veces.

Iris decidió abandonar la casa familiar cuando cumplió los 17 años. Dice que salió “*para salvarse*”, “*para buscar alternativas*” (Iris, 9/6/2023). Vivió en distintos lugares en Santiago.

### *Redes de proximidad, informalidad laboral*

En 1994 Iris llegó a Iquique, siguiendo a su madre. En su entrevista dijo que la ciudad le pareció “*muy linda*”, que nadie la “*miraba mal*” y que “*sentía más libertad*” para vestirse (Iris, 9/6/2023).

Empezó a conocer gente, a tener amigos. Tuvo distintos trabajos. Vivió de allegada en casa de su tía, en Iquique. Luego se mudó a Alto Hospicio con su mamá. Trabajó como peluquera, casa por casa, en distintos barrios y sectores. Se compró instrumentos de trabajo.

Vivió con su mamá y su padrastro. En poco tiempo, arrendaron piezas en diferentes lugares. Dejó de compartir cuando quiso reiniciar su vida amorosa y sintió que no obtuvo apoyo. Alicia, su madre, sentía temor por su integridad física y se lo quiso impedir. Cuenta al respecto: “*Llegué a la conclusión de que era bueno que nos separáramos un tiempo. La cosa es que ellos [su madre y su segundo esposo] tomaron su rumbo y yo el mío*” (Iris, 9/6/2023).

### *Subsidios habitacionales del Estado*

Iris arrendó un lote de terreno, en el centro de Alto Hospicio, con su pareja. En 1996 terminaron su relación y ella se fue a la toma de La Negra, al sur de la ciudad, uno de los asentamientos

informales más grandes levantados esos años (Figura 2). Cuenta que se demoró en autoconstruir su vivienda, porque estaba sola y no tuvo ayuda; que fue una de las primeras en llegar al asentamiento y una de las últimas en salir del lugar; que no pudo obtener subsidio porque no tenía ‘carga familiar’, no tenía hijos.

### *Precariedad habitacional, redes de proximidad*

Iris siguió viviendo en La Negra hasta que un incendio acabó con su mediagua. Para dar cuenta de la magnitud de la destrucción, señaló: “Lo perdí todo, todo por lo que me había sacrificado. (...) Apenas se salvaron unas fotos” (Iris, 9/6/2023).

Volvió a la casa materna, en el barrio La Tortuga. Pero fue por poco tiempo. Pronto se fue a arrendar con una amiga.

### *El ingreso mercantil a los nuevos asentamientos precarios*

Iris vive en el mismo campamento, en El Boro, desde hace 15 años. Encontró el terreno junto con su madre, después de que remataron la casa de su padrastro. Actualmente tiene trabajos remunerados esporádicos como manicurista, vendiendo ropa en La Quebradilla, haciendo costuras, entre otros.

### *Dirigencia*

Hoy en día, Iris es presidenta de uno de los 17 comités que forman parte del campamento en El Boro. Dijo que ella saca la voz por las personas que habitan en asentamientos y que plantea los problemas a los que se enfrentan en la búsqueda de una vivienda digna. También trabaja con un amplio grupo de dirigentes de toda la ciudad. En 2023 fue elegida por ellos para representarlos en el Municipio de Alto Hospicio.

**Figura 5.**

Entrada a pasaje en el campamento UFE, en El Boro, Alto Hospicio



## Rachel

Rachel (venezolana) es la mayor de tres hermanos. Le faltó un año para terminar sus estudios universitarios. No lo hizo porque nació su primera hija. Su papá está empleado en una floristería en Caracas. Su mamá, que trabajó en un supermercado hasta que quebró la empresa, requiere muchos cuidados porque fue herida por una bala perdida en una protesta.

### *Migración irregular*

Hace cinco años, en 2018, Rachel dejó a su hija en Caracas al cuidado de sus padres y hermanos. Viajó a Chile para trabajar en casa de unos parientes paternos. Tenía que ayudar a su papá a pagar unas deudas. Venía por un par de meses, pero cuenta que se enamoró de Roberto, un migrante boliviano llegado hace siete años al país, con quien hoy tiene un hijo de cuatro años.

### *Acceso a la producción informal de vivienda: allegamiento y asentamiento informal*

En un comienzo, Rachel y Roberto vivieron en Antofagasta, como allegados en casa de un cuñado. Roberto trabajaba en una empresa minera, como algunos de sus hermanos. Luego, en 2020, se mudaron a Alto Hospicio. Viven en el campamento UFE, en uno de los pasajes cerrados (Figura 4), en una casa que les vendió la pareja de un primo de Roberto. Rachel (8/6/2023) dijo que por “poco dinero”.

### *Informalidad laboral*

Rachel ha tenido diferentes trabajos: asistente de cocina, ayudando en la floristería a su papá, en Caracas; en el agro, en Iquique; haciendo limpieza y como mecánica, en Alto Hospicio. Contó que ha elegido esos trabajos porque “eso es lo que he visto en toda mi vida, porque mi papá prácticamente me crió con cosas de hombres y, más que todo, porque mi mamá siempre estuvo trabajando” (Rachel, 8/6/2023).

También estuvo empleada en una empresa que lleva autos a las mineras, cerca del campamento, cumpliendo funciones de seguridad. En sus palabras, se retiró por el “mal sueldo”, el “horario extenso” y “las malas condiciones laborales” (Rachel, 8/6/2023).

### *Asentamiento informal, acceso a servicios urbanos*

Rachel relató que es de las pocas que no sale del UFE en los días laborales. Por eso, señaló, “cualquier movimiento, cualquier bulla, siempre estoy mirando” (Rachel, 8/6/2023).

Roberto, su marido, tiene una enfermedad renal, necesita diálisis cada tres días y, próximamente, un trasplante de riñón. Está con licencia médica. Iris les ayudó a obtenerla, los asesoró para obtener la pensión de invalidez, les hizo buscar un abogado e ir a la Inspección del Trabajo.

El hijo de ambos tiene problemas de lenguaje y asiste a una escuela especial, en Alto Hospicio. Rachel habla todos los días con su hija, que sigue en Caracas.

## *Informalidad laboral*

La familia, que vive de la pensión de invalidez de Roberto, últimamente ha tenido problemas de ingresos. Ella recibe ayuda de su familia venezolana. Contó que hicieron *“lo posible de mandarme dinero de Venezuela para acá, ya que yo estaba mal aquí, mal”* (Rachel, 8/6/2023).

Durante la pandemia de COVID-19 se compraron un auto, con parte de sus ahorros. Lo usan para trasladar a Roberto por alguna emergencia médica y también como Uber, para generar ingresos. Han invertido en unos parlantes, que arriendan para fiestas y eventos, pero según ella no ha sido muy rentable. Rachel ha buscado infructuosamente trabajo limpiando baños, porque todavía no finaliza los trámites para obtener documentos de identidad.

## *Redes de proximidad*

Rachel relató que no se lleva bien con su familia política, que tiene pocos amigos; solo dos en el campamento, una de las cuales es Iris. Dijo que la ayuda siempre en su trabajo como dirigente: *“Cuando ella [Iris] necesita apoyo y yo estoy aquí en la casa, vengo y la ayudo”* (Rachel, 8/6/2023).

Siente que Iris la trata bien, que la auxilia y que la orienta, que con ella se siente acogida y acompañada: *“A veces digo una palabra que nadie dice, se burlan de mí. Iris me corrige. ‘Rachel, no hables así, que esto significa...’”* (Rachel, 8/6/2023).

**Figura 6.**

Pasaje en el campamento UFE, en El Boro, Alto Hospicio



© Paula Rodríguez M. (2023).

## **Julián**

Julián (boliviano) es el mayor de cinco hermanos. Su papá es mecánico y su mamá, auxiliar de enfermería. Un hermano se vino a Santiago, hace nueve años. Luego su papá se trasladó a Iquique el 2016, a trabajar en maquinarias y camiones.

## *Migración regular*

Julián se casó a los 20 años. Su primera hija nació al año siguiente; la segunda, cuatro años después. Estaba estudiando para ser profesor, pero tuvo que dejar la universidad. Comenzó a trabajar como mesero, en un restaurante, donde aprendió a preparar sándwiches. En ese tiempo arrendaban una pieza con su esposa y dos hijas, en Santa Cruz, Bolivia. Un día le propuso a su pareja venir a Chile, “*a probar suerte*” (Julián, 10/6/2023). Relató que tenían algo de miedo, pero que se decidieron. Dejaron a sus hijas con sus abuelos. Luego las fueron a buscar.

## *Redes de proximidad*

El 2020 llegaron a Iquique, a la casa de su papá. Siguieron el viaje hasta Santiago, donde, por la pandemia de COVID-19, estuvieron dos meses confinados, sin posibilidad de trabajar. Julián contó que un día su papá le dijo “*venite que me vas a ayudar*”. *Entonces agarré y me volví [a Iquique]*” (Julián, 10/6/2023).

## *Acceso a la producción informal mercantil de vivienda*

A fines de 2020, su esposa y él comenzaron a trabajar en la ZOFRI. Arrendaban una pieza por la que pagaban 180.000 pesos mensuales,<sup>16</sup> con gastos comunes incluidos. Julián contó que el edificio no tenía espacio para que sus hijas jugaran; además, vivían allí muchas personas mayores que siempre se quejaban por el ruido que hacían los niños.

Un amigo le dijo que se fuera a Alto Hospicio: “*Venite a las tomas. Ahí vas a estar más cómodo. Así juntas tu plata y todo lo demás*” (Julián, 10/6/2023).

Julián explicó que jugó con sus colegas del trabajo al *pasanacu* [sistema colectivo de ahorro utilizado en Bolivia y Perú]. Se juntaron cinco personas y cada una dio 200.000 pesos quincenalmente, hasta que todos consiguieron un millón. Cuando tuvo su dinero, Julián se puso a buscar un sitio. Así llegó a El Boro, donde compró su vivienda por 2 millones de pesos.

## *Informalidad laboral*

Según lo indicado en su entrevista, Julián y su esposa trabajan de noche, en el asentamiento. Venden comida rápida, que preparan con recetas de Chile y Bolivia. Él reparte por distintos sectores de Alto Hospicio. El interés por la gastronomía le viene de su abuela. Julián (10/6/2023) dijo que ella “*siempre ha vendido comida en Bolivia, todo lo que era platos bolivianos*”. Piensa que va a seguir con su negocio de comida, porque siente que ha tenido buena aceptación. Explicó que proyecta expandirse a Iquique, conseguir patente, estabilizarse. Pero tiene que pensar en los costos, hacer el cálculo que implicaría un negocio formal, porque cree que los precios van a subir con los impuestos. Contó que sigue trabajando con su papá, en su taller mecánico, cada vez que él se lo pide.

---

<sup>16</sup> Equivalentes a 227 USD, de acuerdo con el cambio de 2020.

## *Redes de proximidad*

Julián indicó que le gusta vivir en el campamento, sobre todo porque Iris lo tiene bien organizado. Señaló que *“ella es bien participativa en estas cosas. Nos hace participar a todos. Eso es lo que más me agradó. Aparte de eso, ella es sincera; es muy, muy sincera en esa parte”* (Julián, 10/6/2023).

## **Síntesis y comentarios finales**

Los cuatro relatos muestran a personas de diverso origen, edades, identidades sexogénericas, trabajos, que se conocen y reúnen en el margen norte de Alto Hospicio. Por medio de Alicia también se vislumbran pasajes de la vida de Guillermo, su marido; y por Rachel, de Roberto.

Sus biografías indican las “luchas de lugares” (De Gaujelac 1999, s/p), las pugnas “por tener una existencia social, por tener un lugar en la sociedad”. Dicho de otra manera, los relatos ilustran los conflictos por la autonomía, la reproducción social, la respuesta a distintas necesidades, en los bordes de la ciudad. Muestran lugares donde el éxito de las luchas depende de los capitales que las personas poseen o se reciben intergeneracionalmente; de los distintos tipos de violencia y opresión que se ejercen contra ellas, basados —en este caso— en la clase, el género, la raza, el país de origen.

Alicia, Iris, Rachel y Julián ejemplifican a las personas que han sido expulsadas o no han logrado pasar las barreras del mercado formal de suelo y de vivienda urbanos, en distintas ciudades y países. No han podido habitar o mantenerse en la ciudad de los arriendos con requisitos que no pueden cumplir, la de los altos precios de compra y venta imposibles de solventar.

En sus historias se evidencian las relaciones entre informalidad laboral y vivienda informal. También, los cambios en la estructura interna de la población en el asentamiento informal y la incapacidad del Estado para responder a la diversidad actual. No todos pueden obtener subsidios habitacionales, la herramienta estatal para resolver la necesidad de vivienda.

## *Lo que permanece en los campamentos*

Originalmente, los asentamientos surgen y se constituyen por la acción de trabajadores informales, que acceden al suelo y a la vivienda en situación informal. Así ocurre en el caso en estudio, donde, según los relatos, si bien a lo largo de sus vidas las personas realizan actividades formales e informales, predominan las últimas. Es decir, las desigualdades en el mundo del trabajo tienen un correlato en las divisiones territoriales y el acceso al suelo (Herzer et al., 2008; Smith, 2020).

Hoy en día, ninguno de los cuatro protagonistas (seis, si se cuentan a Guillermo y Roberto) logra ingresos que les permitan satisfacer sus necesidades en el mercado formal de vivienda, de la manera en que ellos quisieran o sueñan. Para todos, los asentamientos informales, si bien son inseguros y no cumplen con estándares de higiene y comodidad, se presentan como una posibilidad real de ahorro, de acceder a suelo urbano (Cf. Herzer et al., 2008).

En este contexto de inseguridad social, las redes primarias, de cercanía, siguen manteniendo su importancia en la resolución de necesidades (Castel, 2011). Esto se evidencia muy claramente en las cuatro historias. Sus protagonistas buscan permanecer cerca de centros urbanos, porque ello les permite acceder a servicios básicos y a fuentes de empleo, informales en su mayoría. Pero recurren a sus familias (en la misma o en otras ciudades) o a sus amigos cada vez que no logran resolver algún ámbito de sus necesidades para subsistir.

### *Lo que ha cambiado en los campamentos*

Hoy en día, el acceso al asentamiento informal se realiza individualmente —en el pasado se hacía muchas veces colectivamente— y se ha mercantilizado. Todos los protagonistas de los relatos narran que buscaron, que preguntaron a colegas de trabajo o que recurrieron a algún pariente para que les ‘pasara el dato’. Sus relatos dan cuenta de la aparición de un mercado informal de viviendas y de suelo (de loteos).

Para ingresar al territorio del asentamiento informal todos tuvieron que pagar. En las entrevistas se repite la referencia a precios de terrenos o de viviendas informales. Este es un cambio con respecto a otros momentos históricos vividos en Chile. La biografía de Alicia es significativa al respecto. Su recorrido por distintas tomas y campamentos, desde su infancia hasta el momento en que fue entrevistada, da cuenta del pasado del movimiento de pobladores en Chile, el que estuvo asociado a un proyecto político de país.

En el caso del UFE, los intercambios mercantiles se realizan desde sus inicios. Los precios que se fijan aumentan a medida que pasan los años. En 2015, el precio de un terreno en el campamento era de 300.000 pesos [equivalentes a 458 USD]. Eso fue lo que Alicia pagó para acceder a un terreno en un asentamiento. Cinco años más tarde, Julián desembolsó 2 millones [equivalentes a 2.528 USD] por un loteo.

La configuración espacial de los campamentos también se ha modificado (Cf. Henríquez, 2019). En esa línea, lo que se trasluce en los relatos es que, hoy, los asentamientos tienen una organización territorial precaria, pero muy similar a la de cualquier barrio cerrado: altos portones que impiden el acceso a pasajes vigilados por cámaras de seguridad o por vecinos o vecinas que están siempre atentos a lo que sucede, a cualquier anomalía. Rachel es una de estas vecinas que permanecen alerta y avisan de cualquier irregularidad.

Los cuatro protagonistas ejemplifican que la composición de los asentamientos informales ha variado en los últimos años en Alto Hospicio. Las soluciones habitacionales para radicar o erradicar a las personas que habitan en asentamientos informales no logran acoger la nueva diversidad: adultos mayores, personas LGBTI+, migrantes, deudores habitacionales, trabajadores informales.

Un dato significativo es que cerca de la mitad de los habitantes del UFE no puede optar al subsidio habitacional, y ello por distintos motivos.

En el caso de los protagonistas de los relatos: Alicia es jubilada, por su edad y los plazos de entrega y construcción de viviendas, ve poco probable salir del UFE. Guillermo, el marido de Alicia, ya obtuvo el subsidio, perdió su vivienda subsidiada por una pequeña deuda de dos meses,

el Banco los desahució y, como señala Alicia (9/6/2023), “quedaron a la deriva”. Rachel y Julián aún no cuentan con documentos de identidad, no tienen residencia definitiva y no está claro que permanezcan en el campamento o en el país, por sus proyectos familiares; Rachel, además, debe asumir los gastos asociados a la enfermedad de su pareja. Iris, sin carga familiar, no califica para el subsidio, pero persigue tenazmente el sueño de la vivienda propia.

Por otra parte, de acuerdo con la actual normativa del MINVU, les corresponde a los comités de vivienda la búsqueda de terrenos donde construir las viviendas subsidiadas, con apoyo de las Entidades Patrocinantes (EP). En el caso de Alto Hospicio, a ello se agrega la complejidad de que se trata de suelos salinos, no aptos para la construcción o que requieren de una mayor inversión en la infraestructura y tecnologías constructoras.

Sin embargo, no todos los comités tienen como objetivo la obtención de una solución habitacional. “*Son más como juntas de vecinos*”, según indicó una participante del grupo focal realizado en El Boro (Participante 3 del grupo focal, 11/6/2023). Con ello se refería a que los comités cumplen diversas tareas: postulan y gestionan proyectos, se relacionan con distintas instancias de gobierno (local, regional, central), velan por la seguridad del territorio, organizan festejos y ayudas solidarias, entre muchos otros cometidos. Esto revela que el campamento es una opción habitacional de mediano y largo plazo, que va más allá de la satisfacción inmediata de la necesidad de vivienda.

Finalmente, los cuatro relatos hablan de la lógica de la necesidad, la que no se combina fácilmente con la del Estado o con la del mercado formal, que no acogen o que expulsan a personas como Alicia, Iris, Rachel y Julián. Hoy en día, la política urbana no logra incorporarlos con su diversidad, sus sueños, sus subjetividades, sus proyectos personales y familiares, con sus necesidades propias. Todo lo cual corresponde a los nuevos grupos que aparecen en los márgenes de la ciudad, expandiéndola de manera nueva y vital, de acuerdo con la lógica del mercado informal.

## Agradecimientos

Agradecemos especialmente a Fernando Toro (BID), Amalia Mauro (CEM), Paulina Matta (Ediciones SUR), Ximena Salas y Francheska Riveros.

## Bibliografía

Abramo, P. (2013). Mercado informal y producción del hábitat: la nueva puerta de acceso a los asentamientos populares en América Latina. En T. Bolívar & J. Erazo (Coords.), *Los lugares del hábitat y la inclusión* (pp. 29-58). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)-Ecuador. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/132419-opac>

Acosta Aros, J. (2017). *Tomas de terreno en El Boro, Alto Hospicio: habitar, espacio y emociones*. (Tesis en Antropología, Universidad Alberto Hurtado). <https://repositorio.uahurtado.cl/handle/11242/26074>

Adúriz, J. (1972). Así viven y así nacen. *EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, 2(5), 107-133. <https://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/838>

Bertaux, D. (1989). Los relatos de vida en el análisis social. *Historia y Fuente Oral*, 1, 87-96. <http://www.jstor.org/stable/27753230>

Bourdieu, P. (1999). Efectos de lugar. En P. Bourdieu, *La miseria del mundo* (pp.119-124). Akal.

Bourdieu, P. (2017). *Antropología económica. Curso en el College de France (1992-1993)*. Fondo de Cultura Económica.

Bravo, Ravanales, S. (2021). *Crecimiento de campamentos en los últimos años. Un estudio de caso en la comuna de Alto Hospicio, Región de Tarapacá*. Centro de Estudios Socioterritoriales (CES), TECHO-FV. [https://ceschile.org/wp-content/uploads/2021/07/03\\_EnlaCES.pdf](https://ceschile.org/wp-content/uploads/2021/07/03_EnlaCES.pdf)

Castel, R. (2011). *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Manantial.

Centro de Estudios de la Mujer (CEM) – Corporación SUR (2023). Informe Proyecto Ch-T1259-PO06TC: “Apoyo a la preparación de Programa de integración de Barrios Vulnerables. Estudio Identificación barreras y brechas de género para la autonomía económica”. Financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). CEM – SUR.

Concha Román, P. V. (2021), *¿Son los campamentos expresiones de (in)justicias ambientales? El caso de Alto Hospicio, norte de Chile*. (Memoria para optar al título de Geógrafa, Universidad de Chile). <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/183832/son-los-campamentos-expresiones-de-injusticias.pdf?sequence=1>

Cravino, M. C. (2006). *Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana*. Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS).

De Gaujelac, V. (1999). Historias de vida y sociología clínica. *Temas Sociales*, (23). Ediciones SUR. También en *Proposiciones* (29) [1996], 89-103. <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=750>

Elder, G. (1993). Historia y trayectoria vital. En J. Marinas & C. Santamarina (Eds.), *La historia oral: métodos y experiencias* (pp. 199-231). Debate.

Fernández Labbé, J. (2023). Estigma y resistencia: acción institucional y autogestión comunitaria en Alto Hospicio, Chile. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 30, 1-28. <https://doi.org/10.29101/crcs.v30i0.20354>

Figuroa, O. & Fuentes, L. (2009). Expansión urbana y desarrollo económico: el caso del sistema urbano Iquique-Alto Hospicio. En R. Hidalgo, C. A. de Mattos & F. Arenas (Eds.), *Chile: del país urbano al país metropolitano* (pp. 149-159). Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales.

Guerra Moreno, C. & Corvalán Vilches, M. (2016). Reconfiguración socioespacial en Alto Hospicio: gentrificación y desplazamiento por capitales étnicos. [Ponencia]. *Congreso Internacional Contested Cities*, Madrid. <https://qrqd.org/3nVd>

Guerrero Cossio, V. (1995). De parcela a comuna. La producción de espacio social en Alto Hospicio. *Revista de Ciencias Sociales* (CI), (5), 18-41. <https://www.redalyc.org/pdf/708/70800502.pdf>

HABITERRA Ltda. Consultores. (2018). Informe final. Estudio de Crecimiento Urbano: "Diagnóstico Área Metropolitana en la Región de Tarapacá". ID: 768-26-LP17. [https://geoportal.goretarapaca.gov.cl/wp-content/uploads/2023/06/1711\\_INFORME-FINAL\\_Estudio-Crecimiento-Urbano-1.pdf](https://geoportal.goretarapaca.gov.cl/wp-content/uploads/2023/06/1711_INFORME-FINAL_Estudio-Crecimiento-Urbano-1.pdf)

Henríquez Santander, M. (2019). Habitar(es) informal(es): análisis sobre el habitar en tugurios y campamentos de las ciudades de Iquique y Alto Hospicio. (Tesis para optar al título de Arquitecta, Universidad de Chile). <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/173153>

Herzer, H., Di Virgilio, M. M., Rodríguez, M. C. & Redondo, A. (2008). ¿Informalidad o informalidades? Hábitat popular e informalidades urbanas en áreas urbanas consolidadas (Ciudad de Buenos Aires). *PAMPA*, 1(4), 85-112. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2756182>

Herzer, H. & Pírez, P. (1994). *Gestión urbana en ciudades de tamaño medio de América Latina*. Hábitat-ONU.

Hidalgo Dattwyler, R., Vergara Constela, C. D., Gutiérrez Aguilera, D., Capetillo Constela, C. & Alvarado Peterson, V. (2022). Su casa, su deuda. La política de vivienda chilena entre la financiarización, la subsidiariedad y la integración social. *Revista INVI*, 37(105), 1-44. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2022.63809>

Historia de la Ley N° 19.943. (2024). Crea la Comuna de Alto Hospicio en la Región de Tarapacá. Biblioteca del Congreso Nacional. Diario Oficial 22 de abril, 2004. <https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=recursoslegales/10221.3/3852/7/HL19943.pdf>

Imilán, W., Osterling, E., Mansilla, P. & Jirón, P. (2020). El campamento en relación con la ciudad: informalidad y movilidades residenciales de habitantes de Alto Hospicio. *Revista INVI*, 35(99), 57-80. <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/63167>

Instituto Nacional de Estadísticas (INE), Chile. (Varios años). Censo de Población y Vivienda, 1982, 1992, 2002, 2012, 2017. <http://www.ine.cl>

Instituto Nacional de Estadísticas (INE), Chile. (2017). Mapa de datos interactivos, Censo 2017. Web diseminación 2017. <HTTP://RESULTADOS.CENSO2017.CL/>

Jara, M. (2021). ¿Toma de terrenos? La población La Pincoya y el imaginario en torno a sus orígenes (1967-1970). *Atenea (Concepción)*, (524), 151-173. <https://doi.org/10.29393/at524-9jmtt10009>

Labbé Céspedes, G. M., Palma Calorio, P. A., Venegas, V. & Ulloa Pincheira, F. (2016). Estigma territorial y gentrificación post desastre 2014. El caso de las poblaciones pericentrales norte de Iquique. *Revista de Urbanismo*, (34), 34-54. <https://doi.org/10.5354/ru.v0i34.39724>

Mansilla Quiñones, P., Imilán Ojeda, W., Tapia Barría, V. & Jirón Martínez, P. (2020). La creación de Alto Hospicio: el rol de la vivienda social en la producción de ciudades intermedias. En R. Hidalgo, V. Alvarado, A. Paulsen-Espinoza & D. Santana (Eds.), *Vivienda y ciudad para todos: la utopía neoliberal en tensión* (pp. 195-211). Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Geografía.

Márquez, F. (2001). Trayectoria de vida y trabajo en sujetos pobres. *Proposiciones* (32), 226-240. <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=432>

Ministerio de Desarrollo Social y Familia (MIDESO), Chile. (2017, 2020). Encuestas de Caracterización Socioeconómica (Casen). <https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-casen>

Ministerio de Desarrollo Social y Familia (MIDESO), Chile. (2022). Observatorio social. Estimaciones de Pobreza Comunal. <https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/pobreza-comunal-2022>

Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), Chile. (2022). Catastro Nacional de Campamentos. <https://ide.minvu.cl/datasets/MINVU::catastro-campamentos-2022/explore>

Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), Chile. (2023). *Plan integral Alto Hospicio*. MINVU, Dirección de Proyectos Urbanos.

Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), Chile. Dirección de Proyectos Urbanos (2001). *Memoria 2001-2003. Plan integral Alto Hospicio*. <https://repositoriodigital.minvu.cl/Record/13033>

Municipalidad de Alto Hospicio. (2001). *Plan Regulador Comunal, 2001*. <https://www.maho.cl/transparencia/transparencia2022/plan-regulador-municipal/>

Osterling Dankers, E. & González Pavicich, C. (2019). *La Quebradilla, Relatos de comercio de Alto Hospicio: oportunidades y ciudad*. Secretaría Regional Ministerial (SEREMI) Región de Tarapacá. Ministerio de las Culturas, las Artes y el Desarrollo.

Pinto M. F. (1998). *Iquique una pilsener en el desierto (Una pincelada al Iquique desconocido)*. Fundación CREAR. <https://crear.cl/wp-content/uploads//2014/02/Francisco-Pinto-Iquique-una-pilsener.pdf>

Pírez, P. (1999). Gestión de servicios y calidad urbana en la ciudad de Buenos Aires. *EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, 25(76), 125-139. <https://doi.org/10.4067/S0250-71611999007600006>

Programa Quiero Mi Barrio (PQMB). (2002). *Del Comité al CVD. Historia del barrio Viviendas Noruegas. Alto Hospicio. Región de Tarapacá*. Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Chile. <https://es.scribd.com/document/152781279/Alto-Hospicio-Barrio-Noruega-Historia-de-Hospicio>

Programa Quiero Mi Barrio (PQMB). (2017). *Villa Santa Rosa. Historia de Barrio. Alto Hospicio*. Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Chile. <http://biblioteca.digital.gob.cl/handle/123456789/3469>

Roberti, E. (2012). Rupturas y subjetividades: Un acercamiento a la perspectiva de las Trayectorias Laborales. *Trabajo y Sociedad*, (18), 267-277. [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.7499/pr.7499.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7499/pr.7499.pdf)

Rodríguez, A. & Sugranyes, A. (2005). *Los sin techo. Un desafío para la política de vivienda social*. Ediciones SUR.

Rodríguez Matta, P. (2024). Notas de campo. Santiago [Inéditas].

Rodríguez, M. C., Rodríguez, M. F. & Zapata, M. C. (2018). Mercantilización y expansión de la inquilinización informal en villas de Buenos Aires, Argentina. *Revista INVI*, 33(93), 125-150. <https://www.scielo.cl/pdf/invi/v33n93/0718-8358-invi-33-93-125.pdf>

Rodríguez Matta, P. (2022). *Agregando piezas. Los modos de producción de espacio en dos barrios de la periferia histórica de Santiago de Chile*. RIL Editores.

Sautu, R., Damiani, S., González, D., López, A. & Rossi, C. (2022). La interpretación subjetiva de la historia. Articulación de las perspectivas macro y micro sociales. En E. Meccia (Comp.), *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas* (pp. 331-350). Universidad Nacional del Litoral (UNL) / Eudeba.

Secretaría Regional Ministerial (SEREMI), Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), Chile. (2021). Ficha con datos del Campamento Unión, Fuerza y Esperanza. Documento de trabajo.

Servicio de Migraciones, Chile. (2023). Minuta población migrante en la comuna de Alto Hospicio. <https://serviciomigraciones.cl/wp-content/uploads/estudios/Minutas-Comuna/TA/Alto-Hospicio.pdf>

Smith, N. (2020). *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*. Traficantes de Sueños.

TECHO. (2023). *Catastro Nacional de Campamentos 2022-2023*. <https://cl.techo.org/wp-content/uploads/sites/9/2023/03/CNC22-23.pdf>

Toro, F. & Orozco, H. (2018). Concentración y homogeneidad socioeconómica: representación de la segregación urbana en seis ciudades intermedias de Chile. *Revista de Urbanismo*, (38), 1-21. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2018.48834>

Trivelli, P., Hardessen, A., Wegmann, C., Montecinos, A., Nishiura, A., Rodríguez, A., Grandón, M. & Astaburuaga, J. (2015). Estudio "Análisis y estimación de precios de viviendas sociales en la comuna de Alto Hospicio". Pablo Trivelli y Cía. Ltda.

Zona Franca de Iquique S.A. (ZOFRI S.A.). (2019). *Reporte de sostenibilidad 2019*. [https://www.zofri.cl/es-cl/Sostenibilidad/Reporte/Reporte\\_Sostenibilidad\\_2019.pdf](https://www.zofri.cl/es-cl/Sostenibilidad/Reporte/Reporte_Sostenibilidad_2019.pdf)

